

**Entre libros, mimesis y escritura.
A propósito del Che escritor**
*Among books, mimesis and writing.
In attention to Che, as a writer*

Gregorio Valera-Villegas*

gregvalvil@yahoo.com

Resumen

Este estudio tiene como objetivo principal comprender la escritura como expresión de una(s) vivencia(s) de un sujeto escritor, la cual a la vez que lo narra, lo identifica y lo forma. *El corpus* teórico de este trabajo es el estudio de la escritura desde la experiencia y la mimesis como vías de acceso para la comprensión de la formación de la identidad, y, al mismo tiempo, cómo esta última se constituye desde la narración, en tanto volcamiento de una experiencia de sí. Metodológicamente hablando, se trata de la realización de una fenomenología hermenéutica del camino de la mimesis escritural con base, principalmente, en la escritura del yo. Como referente significativo se asume a Ernesto Che Guevara desde una mirada distinta, en tanto personaje complejo

* Profesor de Filosofía de la Educación de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Simón Rodríguez.

y multifacético. Finalmente, como una de sus conclusiones puede señalarse como un aspecto fundamental de la escritura como experiencia de un sujeto, el de redescubrirse, formarse en la escritura.

Palabras clave: escritura, mimesis, fenomenología hermenéutica, formación escritural.

Abstract

This studies main objective is to understand writing as an expression of an experiences (s) of an individual writer, which relates him, identifies him and shapes him. The theoretical base of this work is the study of writing from experience and mimesis as ways to the understanding of identity formation, and, at the same time, as the later is constituted from the narrative, while overturning an experience of itself. Methodologically speaking, it is conducting a hermeneutic phenomenology of the scriptural way of mimesis based primarily on the writing of the self. As significant referring Ernesto Che Guevara is assumed from a different perspective, as complex and multifaceted character. Finally, as one of his conclusions can be taken, as a fundamental aspect of writing as an experience of a subject, to be rediscovered, training in writing.

Key words: writing, mimesis, hermeneutics, phenomenology, scriptural training.

Introito

La escritura es arte, pero no en el sentido que se le daba en la antigüedad clásica, Grecia y Roma, la Edad Media e incluso en el inicio del Renacimiento; esto es, como destreza. O como aquello que es requerido para transmitir unas palabras por escrito. Así visto, el arte de la escritura se consideraba, incluso en algunos ámbitos en la actualidad, como la propia escuela. Su aprendizaje requería el conocimiento experto y dominio de unas reglas y preceptos, como era común en oficios, ciencias y otras artes. No es sino hasta mediados del Renacimiento cuando se inicia una visión de la

escritura como arte, el arte de la escritura. La distinción de las bellas artes de los oficios y ciencias, permitió incluir al interior de las primeras a las artes poéticas. Por lo que para concebir un arte, la escritura, que en su hacer no se atuviera puramente a reglas estandarizadas, y que diera preponderancia a la inspiración, la imaginación y la fantasía, pasó mucho tiempo. Se hizo necesario, entre otras cosas, llegar a alcanzar una idea de lo poético (tímidamente en los siglos XVI y XVII), como aquello que:

...designaba lo figurativo, lo metafórico (...) esta cualidad figurativa, metafórica constituía el verdadero común denominador de las artes nobles, las artes que no eran oficios manuales¹.

De tal manera, que el arte, especialmente en los siglos XVIII y XIX, adquirió como elementos definitorios y distintivos a la figuración, y más concretamente a la metáfora; ella no estaba presente en los oficios manuales, artesanales, como sí lo estaba en las obras literarias, las obras plásticas, en las llamadas bellas artes en general. Por tanto, el arte como concepto cambió y se restringió, dejando fuera a las artesanías y a las ciencias.

Ahora bien, un elemento fundamental en la nueva concepción del arte fue la asunción de la mimesis². Esta asunción constituyó, sin duda, en la modernidad, una noción del arte, que siguiendo a Tatarkiewicz, puede ser caracterizada, en su distinción de otras actividades humanas, por rasgos característicos y por la perspectiva estética, a saber: a) el producir belleza; b) el de reproducir la realidad; c) el de creación de formas; d) el de la expresión; e) el de producir la experiencia estética; f) el de producir un choque³.

Así concebido el arte, nos lleva a preguntar ¿la escritura es un arte?, ¿el escritor es un artista? Si el arte puede representar cosas que existen en la realidad, puede crear cosas que no existen, puede ser una vía de catarsis para

¹ Tatarkiewicz, Wladyslaw. *Historia de seis ideas: Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*. Madrid, Alianza, 2008, pp. 63-88.

² Que implicó una reconceptualización de la tesis clásica, especialmente de Aristóteles.

³ Véase Tatarkiewicz, Wladyslaw. *Op. cit.* pp. 56-60.

expresar lo íntimo, lo profundo del ser humano. Y si, además llega a tocar al receptor, al espectador, al lector en su vida interior, y le llega a generar fruición, le lleva a expresar lo que piensa o lo que le hace pensar, puede concluirse que la escritura es arte. Ella es así, en tanto trata de expresar una experiencia cuyo efecto puede ser el disfrute, la emoción, o el choque, ruptura o desagrado de unos alguien, un escritor, un lector.

Aquí, en este estudio, tratamos el asunto de la escritura como arte, sí, pero referido a la formación de un escritor; a su constitución escritural. Tal estudio lo realizamos desde la experiencia y la mimesis como vías de acceso a la comprensión de la formación de la persona escritural, y, al mismo tiempo, la constitución de ella desde la narración, en tanto volcamiento de una experiencia de sí. De la mano de una fenomenología hermenéutica tratamos de desvelar una mimesis escritural con base, principalmente, en la escritura del yo. Como referente significativo asumimos a Ernesto Che Guevara desde una mirada distinta, en tanto personaje complejo y multifacético.

1. La formación de la identidad escritural

La escritura llega a ser, llega a realizarse en y por el cuerpo de un ser humano, por sus manos. Cuerpo y manos de una persona de cuerpo presente, de presencia, en escritura. Esa persona es condición de posibilidad de la escritura, de su expresión y sentido. Por ella, la escritura llega a ser y a significar lo que de otro modo no habría llegado a significar.

Ahora bien, esa persona es céntrica y excéntrica. Céntrica en el sentido de que por su condición de escritora se haya imbuida en lo escritural; y excéntrica, es decir, y siguiendo en parte a Aranguren Echeverría⁴, con distancia crítica o autocrítica⁵.

⁴ Aranguren Echeverría, Javier. *Antropología filosófica. Una reflexión sobre el carácter excéntrico de lo humano*. Madrid, McGraw-Hill, 2003.

⁵ Por cierto que, y a propósito de lo céntrico y lo excéntrico, puede decirse que lo escrito en el pizarrón de un aula vacía no nos dice nada, o muy poco; porque, entre otras razones, aquel que lo hizo estaba inmerso en el centro de un encuentro áulico con otros, los alumnos, en un espacio-tiempo lleno de significados, referencias y sentimientos ausentes en el aula vacía.

El ser escritor, mujer o varón, refiere a un quién, un ser persona, singular/plural. En él se conjuga un ser único y muchos a la vez. Cabe entonces preguntar qué es el escritor, quién es este escritor, cuya respuesta tendrá una marcada orientación biográfica. El decurso formativo escritural es, en buena medida, de carácter particular. Por tanto, el escritor, en tanto persona, está más allá del individuo biológico perteneciente a una especie; su singularidad está referida a su espíritu, a su libertad. Esa persona es capaz de elegir, ser libre, de tomar decisiones. Elige, se elige y también se decide, diría Kierkegaard, por su carácter, en buena medida, céntrico y excéntrico.

Un escritor es biográfico en su conformación, en su identidad histórico-narrativa propia; constituye una singularidad única, irrepetible, es persona escritural.

Lo céntrico y lo excéntrico constituyen la persona escritural. Ella se expresa en cualidades que se manifiestan de manera particular y específica, cualidades superiores de un espíritu encarnado, a saber: la inteligencia, la voluntad, la libertad⁶, la sensibilidad y la creatividad. En otras palabras, la

⁶ Estas tres primeras las refiere Aranguren Echeverría como definidoras del carácter espiritual de la excentricidad. Nosotros consideramos las dos siguientes, la sensibilidad y la creatividad, como propias de una persona artista, el escritor. De la sensibilidad hemos dicho en otro lugar: «La sensibilidad no es una tendencia natural del ser humano. Ser sensible es más que una capacidad, una apertura y entrada al mundo; y posibilidad de salir o entrar al mundo. La sensibilidad se padece en tanto recibimiento, ella se da y recibe a la vez». Y en el aforismo 4 decimos: «Ser sensible es tener esperanza por lo que es o será, por lo que nos mueve y conmueve». Y también la fe en aquello que se está creando desde la incertidumbre, desde lo que no se sabe «a ciencia cierta», pero que es posible (Valera-Villegas, Gregorio). «A manera de presentación. Doce aforismos para armar. O acerca de la formación de la sensibilidad». En: Valera-Villegas, Gregorio; Madriz, Gladys; y Carpio, Arleny. *Formación de la sensibilidad. Filosofía, arte, pedagogía*. Caracas: Coedición del Decanato de Postgrado y GEFIE de la UNESR, 2011, p. 13. Por cierto que siguiendo a Wladyslaw, Tatarkiewicz, por creatividad vamos a entender: aquella que se distingue por la novedad aun cuando no siempre va seguida de la novedad, la creatividad implica novedad, pero lo inverso no es posible. Por novedad puede entenderse a la presencia de una cualidad que antes no estaba, aunque pueda llegar a consistir en una variación o combinación de lo que existía. La creatividad puede ser buscada intencional-

posibilidad de entender, querer, elegir, sentir y crear, ayudan decididamente en sus manifestaciones propias, particulares, a conformar el escritor.

Un escritor es un alguien que es constituido por un algo, a la vez que constituye ese algo, la escritura. De igual modo puede entenderse, desde la respectividad en el sentido de Heidegger, que la escritura es con respecto a una persona escritora, a un texto escrito y también con respecto a un lector. O, también, tinta, pluma, papel o computadora, impresora respecto del escritor, del texto, del lector, y así sucesivamente. La escritura es, hasta cierto punto, un estar-a-la-mano⁷ de un alguien que la ha hecho suya, valga decir con su propio estilo. La escritura se ha encarnado en él a través de la mano. El arte de la escritura se encarna en la persona.

La construcción de la identidad escritural en una persona tiene que ver directamente con su historia personal; lo que nos lleva a afirmar que ella no comienza en el momento en que comienza a escribir, cuando tiene su primera publicación en el periódico de la escuela o liceo, como es el caso del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince, en el periódico escolar *Criterio* en el Colegio Los Alcázares de Medellín. Esta experiencia de Abad Faciolince tuvo como antecedente inmediato la creación de un grupo literario, denominado El Círculo Literario, creado por iniciativa de un profesor de Castellano y Literatura del escritor. No obstante, él confiesa:

Yo soñaba desde niño con ser un escritor, y de alguna manera, tuve que aprender a escribir (...) Yo sentía, y siento que soy más «yo» por escrito que hablando (...) La mía, fue una decisión tomada sin que yo me diera cuenta, fue algo que influyó naturalmente en mi vida. Por supuesto, mi padre me estimulaba todo el tiempo, y hablaba del día en que me iban a leer (...) Pero la decisión de dedicarme al oficio de escribir no fue una

mente, no intencionada, espontánea u orientada metódicamente. Finalmente, son creativas aquellas personas «cuyos trabajos no son sólo nuevos, sino que además son la manifestación de una habilidad especial, una tensión, una energía mental, un talento o un genio». Véase a Tatarkiewicz, Władysław. *Op. cit.* pp. 292-294.

⁷ De acuerdo con Heidegger. Véase a Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. México, FCE, 1987.

decisión categórica, que yo pueda ubicar en una fecha o a partir de un evento determinado. Fue como llenar un vaso de agua poco a poco; un vaso de agua que todavía no se rebasa⁸.

El papel jugado por la mimesis en la constitución del escritor puede mostrarse, parcialmente, siguiendo a Abad Faciolince en su propia narración de sí:

Creo también que la lectura de Proust influyó mucho para que me dedicara a la literatura. Hay dos gigantes literarios en el siglo XX: Joyce y Proust. Seguir a uno u otro es una decisión tan importante como ser de derechas o de izquierdas en política. A mí me aburría Joyce y me apasionaba Proust. Su intento por comprender los movimientos interiores, las claves de la psicología, el misterio de los motivos por los que tomamos las decisiones (...) tuve la suerte de estar en un ambiente muy propicio para las humanidades y también probablemente el hecho de que dos de sus grandes amigos (se refiere a su padre) fueron Manuel Mejía Vallejo y Carlos Castro. Saavedra hacía que viera el oficio de escritor como una profesión de mucho prestigio y mucho valor, así no fuera de valor económico. También creo que influyó mucho en mis primeros escritos mi mejor amigo de juventud, un poeta romántico que se suicidó cuando tenía 17 años: Daniel Echavarría. De alguna manera creo que yo heredé su vocación de pasarme la vida hundiendo teclas⁹.

Un factor fundamental en la constitución de la identidad escritural está en la idea que se tiene de un lector. Leamos lo que cuenta Abad Faciolince al respecto:

Los libros no se escriben para los críticos. Se escriben para los lectores y para uno mismo, que es el primer lector (...) De ahí que ese lugar común que dice que los libros no se terminan, sino que se abandonan, tiene mucho de cierto. Llega un momento en que uno se rinde y no

⁸ Vila Sánchez, Ricardo. Entrevista a Héctor Abad Faciolince. *Revista Cultural Galería*. Año 3, N° 3, 2008 (Santa Marta, Universidad del Magdalena), pp. 24-33.

⁹ Vila Sánchez, Ricardo. Entrevista a Héctor Abad Faciolince...

corrige más. Lo cual, en últimas, es un acto de valentía, e incluso de humildad, pues a partir de ahí uno se hace responsable de todos sus defectos, sin la inútil vanidad de querer producir lo imposible: una obra perfecta. Uno no sabe nunca bien si lo que escribe vale la pena o no, pero yo no sirvo para otra cosa (...) Uno desarrolla ciertas predilecciones y desafectos con los propios libros, pero es mejor dejar esa tarea a los lectores para que ellos decidan qué es lo mejor y lo peor (...) El peor juez de un escritor es él mismo, el juez debe ser otro.

Otro factor, por así llamarlo, a destacar en la constitución del escritor es el papel que cumple la lectura. Veamos el caso de Abad Faciolince:

Leer es una de las mejores maneras de estar solo, y al mismo tiempo en la mejor compañía. Marcel Proust decía que uno se lee a sí mismo en lo que lee; los libros son como un instrumento óptico para mirarse a sí mismo. Para poder entender lo que se lee hay que llevar a la lectura la propia experiencia vital (...) Yo creo que la mitad del trabajo de un escritor es ser un buen lector. Cuando no sé qué pensar ni qué escribir, abro una página de diccionario al azar (los últimos libros que lea antes de morirme serán mis amados diccionarios), y las palabras siempre se me abren, se me despliegan como un mundo, crean una red de imágenes y de asociaciones que son la primera maravilla de la lectura (...) Para mí un libro abierto, por oscuro que sea, es la claridad, la claridad de un mundo luminoso que se abre ante mí. Lectura y escritura son inseparables para mí. Nada más hondo que entretener la propia vida (leyendo), o entretener a los otros (escribiendo), y quizá, de paso, tener la ilusión de que todo se entiende más a fondo por el camino indirecto de las historias que se cuentan y se leen.

Ahora bien, en la configuración de la identidad escritural juega un papel importante la vivencia personal de las experiencias de la vida, fundamental podríamos decir; especialmente aquellas denominadas por Marías como experiencias radicales, es decir, aquellas que la determinan y afectan desde su raíz, de allí lo de radicales¹⁰. Marías le da a estas experiencias un papel de

¹⁰ Véase a Marías, Julián. *Mapa del mundo personal...*, pp. 116 ss.

auténtico «...principio de individuación, lo que hace que una vida sea esta y no otra»¹¹. Tales experiencias, que Marías clasifica en constitutivas y eventuales, pasan a ser tales si y sólo si afectan «...al *quién* que es cada uno: algo estrictamente individual, no sólo en el sentido de ser “propio”, sino de que es a *mí* a quien acontece la experiencia, de tal manera que desde entonces, y a causa de ella, *soy otro*»¹². Ello debe ir acompañado, a nuestro entender, de un ejercicio reflexivo, de un darse cuenta de la experiencia vivida, y de ese paso a nivel entre lo que se era, lo que se pensaba, lo que se sabía, a lo que se llega a ser, pensar, saber; y de una voluntad, de un querer, de la libertad, de un elegir y de un decidir-se. La experiencia vivida, experiencia/vivencia, llega así a cambiar al sujeto de la misma, a la persona. A ella le ha pasado algo y le ha dejado huella, lo ha constituido en un sí mismo como otro, en tono de Ricoeur. La experiencia le ha afectado, le ha tocado, le ha pasado, le ha hecho otro en su ir viviendo. Y así la identidad escritural de esa persona se va conformando, va tomando forma y conciencia de sí. Y de esta manera y al compás se va temporalizando, en cuanto al carácter temporal, narrativo y biográfico. Es claro que la constitución de esa identidad es siempre inconclusa, abierta a lo que vendrá, a la proyección y a la rectificación, al inicio o reinicio de otro trayecto.

En el caso del Che, una experiencia radical en la constitución de su identidad escritural fue el padecimiento de la enfermedad, del asma. La severidad de la misma le llevaba a permanecer días enteros recluso en su habitación. El padecimiento retardó su ingreso a la escuela hasta la edad de nueve años, comenzando por el segundo grado. Su madre le había enseñado, durante este tiempo, a leer y a escribir. Esta circunstancia, no obstante, le ayudó a convertirse en un extraordinario lector y contribuyó a generar en él un carácter fuerte de disciplina y control de sí. En la preadolescencia leía novelas de aventuras, con personajes como Sandokán; y de viajes extraordinarios como los narrados por Julio Verne. Algunos años después, en Cuba, ubicaría

¹¹ *Ibidem.*

¹² *Ibidem.*

sus ejemplares de las obras completas del novelista francés¹³. En Buenos Aires, ya a la edad de dieciocho años, inicia sus estudios de Medicina, sin que ello significara el abandono de su condición de lector inquieto¹⁴ y a sus pinnos escriturales, expresados en sus diarios personales, en ese ejercicio de interpretación del mundo, sus circunstancias personales y su vida interior, esas prácticas de tecnologías del yo, en el sentido de Foucault, que siempre le acompañó, en ese mirar-se, narrar-se, juzgar-se.

2. El *habitus* del escritor

El escritor se constituye desde un significado realizativo del yo, porque al decir yo quiere manifestar una identidad histórico-temporal, y que para él existe un mundo subjetivo, propio, personal y un mundo social en el que vive, al que pertenece y en el que se realiza como tal, como escritor. Él llega a tener una identidad como persona, y como persona escritural que no puede ser reducida a otras. Por tanto, es capaz de actuar con autonomía como un alguien que se desarrolla en una biografía, su propia y única biografía.

Desde luego que el escritor vive un adentro y un afuera en la conformación como persona escritural, y es así como también es constituido y constituye un *habitus*. El *habitus* refiere a un *entre*, es decir, pasa por lo exterior, lo histórico/cultural, y lo interior de la propia persona; la manera como esas formas y estructuras socio-culturales son interiorizadas como esquemas de percepción, valoración, valga decir, pensamiento y acción.

¹³ Véase a Anderson, Jon Lee. *Che Guevara. Una vida revolucionaria*. Barcelona, Anagrama, 1997, p. 17. Estas novelas de viajes de Verne, como *Cinco semanas en globo*, *Viaje al centro de la Tierra*, *De la Tierra a la Luna*, *Veinte mil leguas en viaje submarino*, influyeron seguramente en la formación del Che como viajero, y de grandes aventuras.

¹⁴ En esta lectura el lector lee sin obligación, sin una imposición exterior, sin que se lo ordenen. Lee porque siente la necesidad de leer. La lectura es un afuera y un adentro, afuera en el texto, adentro en el lector, que va escuchando al texto y «hablándole» al texto y también al autor; que va escuchándose y hablándose a sí mismo y al otro que va siendo con la lectura. El lector aprehende el texto en una subjetividad coefectuada. Para un mejor desarrollo de este concepto véase a Valera-Villegas, Gregorio. *El lector inquieto. Formación, tiempo y cuerpo*. Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2012.

De la persona del escritor, en su constitución, en su llegar a ser, destacaremos cómo el *habitus* funciona como elemento generador, estructurador, creador de prácticas escriturales; sin que ello signifique subestimar la parte de las estructuras que también constituyen el *habitus*, y que tienen un carácter duradero, incluso transferible¹⁵. La puesta en escena de un *habitus* es lo escritural en acción, por parte de una persona escritora. El *habitus* ha sido incorporado, fenomenológicamente hablando, y mediante él orienta su práctica la persona escritural. Ahora bien, el concepto de *habitus* comprende dos subconceptos o conceptos subsidiarios, a saber: disposición y esquema. De los dos, para nuestros fines, destacamos el de disposición¹⁶. De ella puede decirse que debe ser tomada en el sentido de adecuación, es decir, hallarse apto para la escritura; además que define una manera de ser, de actuar y una inclinación. El esquema, como se sabe, tiene una orientación de carácter más cognocitivista.

La lectura ha sido una actividad fundamental en mi vida y ha sido una fuente inagotable de felicidad, de serenidad, de plenitud. Mi primera foto, de días de nacido, es acostado precisamente en el sillón de lectura de mi papá. Ahora quiero pensar, supersticiosamente, que yo estaba destinado al sillón de lectura, que ese era mi sitio en el mundo (...) Yo creo que la mitad del trabajo de un escritor es ser un buen lector (...) Yo creo que la escritura debe ser una práctica cotidiana, ya sea bajo la forma de una columna, o un ensayo (...) Yo no necesito de un ambiente interior, espiritual. Necesito un estado de la mente que no es de tranquilidad, pero tampoco de ansiedad. Digamos que es como una sed que solamente se calma con las frases que se escriben (...) Antes escribía a mano, en libretas. Todavía a veces tomo notas en libretas o papelitos sueltos. La mayoría de las veces escribo en computador, pero hay ocasiones en que se me ocurren ideas, frases, que tengo que escribir donde me encuentre y pues, a veces, toca a mano¹⁷.

¹⁵ Véase Bordieu, Pierre. *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991; y del mismo autor: *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México, Fontamara, 1995.

¹⁶ El *habitus* como disposición enfatiza, en su raíz griega, aristotélica, lo de *hexis*.

¹⁷ Vila Sánchez, Ricardo. Entrevista a Héctor Abad Faciolince... El entrevistado es un escritor colombiano varias veces premiado, nacional e internacionalmente. Entre sus

Como podemos inferir de las palabras del escritor colombiano y su práctica escritural, es que su *habitus* reintroduce lo histórico en su acción presente mediante lo que, en términos de Bourdieu, sería una estructura generativa que permite la acción del pasado en el ahora. Y de igual modo está también la relación de su *habitus* con el cuerpo; ese *habitus* ha sido adquirido mediante el cuerpo, se in-corpora. De esta manera, no es un saber que se domina de manera puramente exterior, es lo que se es¹⁸. Leamos otras palabras del escritor colombiano que pueden referirnos a esto último:

Cualquiera que haya escrito a mano primero, después a máquina y finalmente en computador (o cualquiera que lo haga de una u otra forma, dependiendo de las circunstancias), sabe que algo cambia en la manera de escribir cuando se cambia la herramienta de escritura¹⁹.

El *habitus*, y sus disposiciones, y su carácter estructurante, integran las experiencias vividas en las experiencias presentes, en ese disponerse a actuar y hacerlo de cara a una circunstancia o acontecimiento que el *habitus* ayuda a generar.

En plena adolescencia Ernesto Guevara, aquel que más tarde sería mejor conocido como el Che, desarrollaría un atractivo especial por la poesía y la filosofía. Poetas como Baudelaire (en especial su obra *Las flores del mal*), después Neruda y sus *Veinte poemas de amor*. En filosofía, sus lecturas y estudio se orientó hacia el existencialismo de Sartre, Kafka y Camus, literatura y filosofía a la vez; y también la obra de Freud. Su pasión por el estudio de la filosofía le llevó a escribir su propio diccionario. De igual modo, pocos años después, ya en la Universidad de Buenos Aires, sus inquietudes de lector se dirigen hacia las obras de narrativa latinoamericana, obras de Jorge Icaza y Miguel Ángel Asturias²⁰, entre otros autores.

obras están: *Palabras sueltas* (ensayo); *Oriente empieza en El Cairo* (crónica); *Angosta* (novela); *Basura* (novela); *Fragments del amor furtivo* (novela), entre otras.

¹⁸ Véase a Bordieu, Pierre. *El sentido práctico*...

¹⁹ Vila Sánchez, Ricardo. Entrevista a Héctor Abad Faciolince...

²⁰ Véase Anderson, Jon Lee. *Che Guevara. Una vida revolucionaria*..., ob. cit.

El *habitus* del escritor supone, de algún modo, una disposición escritural que implica: 1) tener formación en el oficio; 2) un decidir-se a hacerlo; 3) tener la disposición de leer-se, de corregir-se, de escuchar-se en silencio; 4) una determinación para publicar lo que se escribe aspirando a ser leído, o con la esperanza de contar al menos con un alguien que le lea; 5) estar abierto a la crítica y a la autocrítica; 6) aventurarse a hacerlo a riesgo de fracasar.

Para cerrar: la mimesis autoformativa del escritor, el Che

La mimesis involucra unos procesos orientados a la formación de un sujeto determinado, de carne y hueso, una persona en particular. Tales procesos se orientan hacia el cómo se apropia, hace suya, unas circunstancias en las cuales llega a ser-se en relación con el otro, a cómo se constituye en persona escritural.

La mimesis, en tanto autoformativa, manifiesta una relación de la persona consigo misma, es decir, una mimesis de sí. En los diarios de viaje, como textos autobiográficos, el Che describe lugares que visita en Latinoamérica. De su pluma van saliendo caminos, pueblos, ciudades, países, lugares de habitación, expresiones culturales y arquitectónicas, y acontecimientos sociales y políticos. Destacando siempre el papel del viaje y de las vivencias en su formación. Tales recuerdos, hechos narración, muestran una imagen particular de él. Allí, en esos textos, incluso en sus cartas, no se buscaba solamente un conocimiento de sí y una conciencia de sí, por cuanto en ellos se nos narran sentimientos de felicidad, de angustia, de padecimiento pleno de lo vivido. En sus párrafos y frases podemos ver que el sujeto al que se refiere ha dejado ya de ser, para ser otro²¹.

²¹ Los diarios más conocidos del Che son, a saber: notas de sus viajes por Argentina (1950), transcritos por su padre de los cuadernos originales del Che; *Notas de viaje (Diario en motocicleta)*, su primer gran viaje por América Latina (1951-1952); diario *Otra vez*, del segundo viaje por América Latina (1953-1956). De ellos se hace un gran número de ediciones de circulación mundial, incluso en varias lenguas. Han sido leídos por

México 29-9

Querida Tita:

Hoy, a la distancia –material y espiritual– que me separa de Guatemala, releí su carta para contestarla y me pareció extraña. La encontraba con un calor especial, en su desesperación por no poder hacer nada, que realmente emociona. Me gustaría creer que mucho de eso era por mí, pero me imagino que lo más era provocado por Guatemala. Afuera y adentro sentíamos lo mismo: igual que la República Española, traicionados por dentro y por fuera, no caímos (permítame arar un poco) con la misma nobleza. El momento era otro y todo lo que le habrán explicado los compañeros que me permití mandarles, pero faltó algo de todas maneras. Desde aquí miro las cosas con una perspectiva totalmente diferente y me empiezo a dar cuenta de que México jugó en esta comedia el triste papel de Francia en aquella otra. El clima que se respira es completamente diferente al de Guatemala. Aquí también se puede decir lo que se quiere, pero a condición de poder pagarlo en algún lado; es decir, se respira la democracia del dólar (...) Mis aspiraciones no han cambiado y siempre mi norte inmediato es Europa y el mediano Asia; cómo, es otro cantar. De México, fuera de esa impresión general no le puedo contar nada definitivo, de mí tampoco...²².

En estos textos del Che el centro no es la realización de un (auto)retrato, no es la búsqueda de su yo, consciente de su propia vida. Muchas veces el sujeto es desplazado por los propios acontecimientos, que guardan una cierta relación con él, y en los cuales aparece en un segundo o tercer plano.

millones de personas. Las ediciones más cuidadas de los dos últimos son, sin duda, las de Ocean Press y Ocean Sur en coedición con el Centro de Estudios Che Guevara de La Habana.

²² La carta está dirigida a su entrañable amiga Tita Infante; el año no lo escribe, es 1954. El Che había llegado de Guatemala, en su segundo gran viaje por América Latina, el 21 de septiembre. En junio de ese año se había dado un golpe de Estado contra el gobierno progresista del presidente Jacobo Arbenz. El Che se había visto en la obligación de salir del país debido a ese acontecimiento, por su abierto respaldo al gobierno depuesto. Véase a Cupull, Adys y Gonzales, Froilán. *Cálida presencia. Cartas del Che a Tita Infante*. Bolivia, Editorial Gente Común, 2009, pp. 54-56.

Reanudé mi marcha hacia la capital tucumana. Como una fugaz centella de esas que caminan a 30 kilómetros por hora, pasé por la majestuosa ciudad tucumana y tomé inmediatamente el camino a Salta, pero me sorprendió el agua y aterricé humildemente en el cuartel, en los arsenales, a unos 10 ó 15 kilómetros de Tucumán, de donde partí a las 6 de la mañana rumbo a Salta. El camino a la salida de Tucumán es una de las cosas más bonitas del norte [argentino]: sobre unos 20 kilómetros de buen pavimento se desarrolla a los costados una vegetación lujuriosa, una especie de selva tropical al alcance del turista, con multitud de arroyitos y un ambiente de humedad que le confiere el aspecto de una película de la selva amazónica. Al entrar bajo esos jardines naturales, caminando en medio de lianas, pisoteando helechos y observando cómo todo se ríe de nuestra escasa cultura botánica, esperamos en cada momento oír el rugido de un león, ver la silenciosa marcha de la serpiente o el paso ágil de un ciervo y de pronto se escucha el rugido, poco intenso, y constante se reconoce en él el canto de un camión que sube la cuesta. Parece que el rugido rompiera con fragor de cristalería el castillo de mi ensueño y me volviera a la realidad. Me doy cuenta entonces de que ha madurado en mí algo que hacía tiempo crecía dentro del bullicio ciudadano: y es el odio a la civilización, la burda imagen de gentes moviéndose como locos al compás de ese ruido tremendo se me ocurre como antítesis odiosa de la paz (...) Vuelvo al camino y continúo mi marcha. A las 11 o 12 llego a la policía caminera y paro un rato a descansar. En eso llega un motociclista con una Harley-Davidson, nuevita, me propone llevarme a rastras. Yo le pregunto la velocidad. «Y, despacio, lo puedo llevar a 80 o 90». No, evidentemente ya he aprendido con el costillar la experiencia de que no se puede sobrepasar los 40 kilómetros por hora cuando se va a remolque, con la inestabilidad de la carga y en camino accidentado (...) Cuando llego a Rosario de la Frontera hago un encuentro desagradable: de un camión bajan la motocicleta Harley-Davidson en la comisaría. Me acerco y pregunto por el conductor. Muerto, es la respuesta. Naturalmente que el pequeño problema individual que entraña la oscura muerte de este motociclista no alcanza a tocar los resortes de las fibras sensibleras de las multitudes, pero el saber que un hombre va buscando el peligro sin tener siquiera ese vago aspecto heroico que entraña la hazaña pública y a la vuelta de la curva muere sin testigos, hace aparecer a este aventurero desconocido como provisto de

un vago «fervor» suicida. Algo que podría tornar interesante el estudio de su personalidad, pero que lo aleja completamente de estas notas²³.

La mimesis autoformativa funciona en una dinámica que se caracteriza por lo vivido y su representación posterior, tiene dos momentos distintos. Uno es lo vivido/anotado y el otro es lo reescrito/narrado; por tanto, los textos de los diarios de viaje siguen siendo una reconstrucción. Lo vivido/anotado, no exento del recurso fotográfico, para convertirse en relato hay que leerlo y narrarlo, para así reubicarlo en la vida/circunstancias e interpretar su significado, un dar/le sentido. Lo narrado se constituye de este modo en promesas autoformativas para el presente y el porvenir, de allí su papel mimético. Su autor experimenta el mundo y se experimenta de manera mimética, y establece semejanzas y diferencias en el actor de lo vivido y el que narra. Lee el mundo y a sí mismo.

Puede hacerse referencia a este respecto al escritor paraguayo Roa Bastos, uno de los grandes novelistas de la literatura latinoamericana. Él pasó su niñez en Iturbe, su pueblo natal, el cual le sirvió de base mimética para muchas de sus creaciones literarias. De igual modo, más tarde hubo de fugarse de su casa para alistarse en el ejército durante la llamada guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia de 1932 a 1935. Esas vivencias también fueron mimesis importantes de su obra.

La lectura se convierte en un instrumento mimético, y también en instrumento que puede contribuir a forjar una vía de expresión, la escritura, el cual puede servir para obtener incluso cierto reconocimiento social. Asi-

²³ El texto pertenece a las notas de viaje, en libretas escritas por el Che en sus viajes por Argentina en 1950. En el caso de estos extractos, ellos pertenecen al viaje por el norte argentino, y comprendió un recorrido de 4.000 kilómetros; tal recorrido incluyó, saliendo de Buenos Aires, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis, y de esta última ciudad el regreso a Buenos Aires. El recorrido lo realiza en una motocicleta Micrón, más bicicleta que motocicleta. Estas notas de viaje fueron transcritas y publicadas por el padre del Che. Véase Guevara Lynch, Ernesto. *Mi hijo el Che*. Barcelona, Plaza & Janés, 2000.

mismo, la lectura y la escritura como procesos miméticos contribuirán a desarrollar las aptitudes para la reflexión y la palabra, escrita y hablada. En el Che, desde muy temprana edad, la enfermedad, el asma, que padece, aunada a su circunstancia inmediata, padres lectores por ejemplo, la lectura, literatura y filosofía especialmente, será siempre una aventura de exploración, búsqueda, reflexión y expresión. Los ejercicios de *hypomnemata*, en sus notas, apuntes, serán una muestra del proceso mimético en ciernes.

El viaje también cumple un papel mimético, venido de una familia que continuamente se mudaba de lugar de habitación, va a representar para él experiencias del espacio y el tiempo, de la cultura y la historicidad, circunstancialidad, en los fundamentos iniciales de su vida. Aprenderá a tener una relación particular con el mundo, su circunstancia, lo hará suyo y lo leerá; lo cual tendrá una importante repercusión en su escritura²⁴.

Desde sus primeros años de vida el Che se relaciona miméticamente con la lectura, son años de encierro obligado por su condición de asmático. Son años de lectura y escritura en casa en compañía de mamá y papá, en ese orden, lectores apasionados ambos. Él se va asimilando, in-corporando, integrando en ese imaginario el mundo de la casa y al mundo de los libros; construyendo de esta forma también su *habitus* intelectual de lector, de fundamental importancia para la constitución de su *habitus* escritural. Entonces, será la lectura del mundo, la lectura del libro, la escritura de lo vivido, experienciado.

En este mismo orden de ideas, y a manera de referente secundario, como ha sido también el caso de Héctor Abad Faciolince, cabe aquí hacer referencia al escritor venezolano Salvador Garmendia. Él también en su temprana

²⁴ En efecto, una de las particularidades de la familia de Ernesto, el Che, fueron sus constantes mudanzas, traslados de un lugar a otro, de una ciudad a otra. Hasta su segundo gran viaje por América Latina, en 1953, la familia tuvo aproximadamente unos 12 domicilios: en Córdoba, en Alta Gracia, en San Isidro, en Caraguatay. Incluso, sus padres alternaban su vivienda entre esta última población, ubicada en Misiones, y Buenos Aires, separadas por unos 1.800 kilómetros. En Caraguatay tenían plantaciones de yerba mate. Véase Anderson, Jon Lee. *Che Guevara. Una vida revolucionaria...*

adolescencia padeció de tuberculosis, lo que lo mantuvo en cama por tres años. Durante ese tiempo se convirtió en un lector inquieto, lo que sin duda contribuyó de manera significativa a su formación como persona escritural. La mimesis de la lectura y de las circunstancias personales en esta formación podemos apreciarla, en parte, en su novelística, como es el caso de *El parque*, *Memorias de Altagracia*, *El Capitán Kid*. El propio escritor lo refiere así:

A los catorce años leí por primera vez *Robinson Crusoe*, en una policromada edición de Ramón Sopena, con sus páginas tiradas a dos columnas. Desde ese momento supe que mi personaje novelesco ya había nacido y estaba en circulación desde hacía unos pocos siglos. Era un hombre solo. Un hombre y su memoria. Un Robinson. Una conciencia rodeada de sombras. Este personaje, este mismo pájaro gris con una pedrada en el ala, ha estado revoloteando sin parar por todas las páginas que hoy he escrito²⁵.

Es evidente la mimesis de la lectura en la formación de su persona escritural. De igual modo podemos señalar la mimesis de su circunstancia en su formación. Leamos:

Más tarde, cuando escribí mi primer relato se llamaba «Crusoe». Cuando yo era niño me ilusionaba mucho estar en una isla desierta y hacer cosas. Hacer una vida, y cuando me vine de Barquisimeto a Caracas y me sumé a la multitud comencé a verme como Robinson Crusoe que había perdido su isla, y que si no la volvía a encontrar no volvería a ser feliz, yo creo que en realidad esa isla es mi infancia. Es por eso que escribo sobre ese solitario y creo que seguiré haciéndolo siempre²⁶.

La mimesis autoformativa del escritor, el Che, ubicada en el marco de su *askesis*²⁷ escritural, alcanza una confianza plena en la potencia de su imagi-

²⁵ Garmendia, Salvador. «La aventura de narrar». En: *A propósito de Salvador Garmendia y su obra*. Bogotá: Grupo Norma, 1991, p. 25.

²⁶ Vanci, Marianella. «Salvador Garmendia: Un naufrago de su ciudad natal». *Revista Gala*. Año 9, 95. Diario *El Impulso*, 5 de junio de 1994, p. 21.

²⁷ La *askesis* (del griego ἄσκησις, *áskēsis*), ascesis, puede ser entendida aquí como un andar, un ejercicio formativo, un camino que se hace al andar. Un «de camino a» la escritura, no

nación. La cual pudiera justificarse, entre otras razones, en la agónica búsqueda de la inmortalidad, en el sentido de Unamuno.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, Jon Lee. *Che Guevara. Una vida revolucionaria*. Barcelona, Anagrama, 1997.
- ARANGUREN ECHEVERRÍA, Javier. *Antropología filosófica. Una reflexión sobre el carácter excéntrico de lo humano*. Madrid, McGraw-Hill, 2003.
- BORDIEU, Pierre. *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991.
- BORDIEU, Pierre. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México, Fontamara, 1995.
- CUPULL, Adys y GONZALES, Froilán. *Cálida presencia. Cartas del Che a Tita Infante*. Bolivia, Editorial Gente Común, 2009.
- MARÍAS, Julián. *Mapa del mundo personal*. Madrid, Alianza, 2005.
- GARMENDIA, Salvador. «La aventura de narrar». En: *A propósito de Salvador Garmendia y su obra*. Bogotá: Grupo Norma, 1991, p. 25.
- GUEVARA LYNCH, Ernesto. *Mi hijo el Che*. Barcelona, Plaza & Janés, 2000.
- HEIDEGGER, Martin. *Ser y tiempo*. México, FCE, 1987.
- TATARKIEWICZ, Władysław. *Historia de seis ideas: Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*. Madrid, Alianza, 2008.
- VALERA-VILLEGAS, Gregorio. «A manera de presentación. Doce aforismos para armar. O acerca de la formación de la sensibilidad». En: Valera-Villegas, Gregorio; Madriz, Gladys; y Carpio, Arleny. *Formación de la sensibilidad. Filosofía, arte, pedagogía*. Caracas: Coedición del Decanato de Postgrado y GEFIE de la UNESR, 2011.
- VALERA-VILLEGAS, Gregorio. *El lector inquieto. Formación, tiempo y cuerpo*. Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2012.

exento de dificultades, de obstáculos, y por qué no decirlo, también de logros, de metas que se van haciendo distantes, que se alejan, en la medida en que se van teniendo cerca. De allí la inconclusión de la formación del escritor.

VANCI, Marianella. «Salvador Garmendia: Un naufrago de su ciudad natal». *Revista Gala*. Año 9, 95. Diario *El Impulso*, 5 de junio de 1994.

VILA SÁNCHEZ, Ricardo. Entrevista a Héctor Abad Faciolince. *Revista Cultural Galería*. Año 3, N° 3, 2008 (Santa Marta, Universidad del Magdalena), pp. 24-33.

NOTAS y DEBATES